

PROLOGO PARA LATINOAMERICANOS

América Latina es la región más mal informada acerca de los Estados Unidos. Nos ocurre lo que a la empleada doméstica, cuyo mundo es el fondo de la casa. Ella sabe algunos detalles íntimos del patrón, pero no conoce cómo se gana la vida de verdad, y por qué consigue llegar con tanto dinero a la casa. América Latina también vive en el "patio de atrás" de Estados Unidos, y no conoce cuál es el verdadero oficio, no del pueblo de Estados Unidos, porque los oficios de los pueblos son todos iguales, sino cuál es la profesión del "gran patrón": los que gobiernan el gobierno de Estados Unidos.

Por eso, no habrá sorpresa cuando, por ejemplo, la Comisión Presidencial de Investigación norteamericana, diga en un futuro próximo:

"Hemos llegado a la siguiente conclusión: Primero... Oswald, actuando en la soledad de su desequilibrio mental, fue realmente el asesino del Presidente John Kennedy; segundo... Ruby, por su parte, también actuó solo en su papel de ejecutor de Oswald; tercero... Oswald y Ruby no se conocían entre sí; y cuarto... no hay prueba de una conspiración, ni extranjera ni doméstica, para deshacerse de Kennedy".

Esta es la conclusión que ya se señala como final, de la

comisión especial que preside el Pdte. de la Corte Suprema de los Estados Unidos, Earl Warren. En 1942, Warren fue elegido gobernador de California. Diez años más tarde, W. M. Keck, de la Superior Oil, y Jack Smith, rico empresario en negocios de petróleo, dijeron que la industria petrolera había financiado la campaña de Earl Warren.

Sin embargo, en la conclusión final que se ve venir, de cuatro puntos, hay cuatro falsedades; primero... Oswald NO actuó solo; al revés, fue alquilado para el trabajo; segundo... Ruby mató a Oswald para "cerrar el caso"; tercero... Oswald y Ruby se conocían y hay testimonios; y cuatro... HAY muchas pruebas de que Kennedy murió víctima de una conspiración. Y todo eso, lo voy a demostrar en este reportaje.

Y este reportaje tiene forma de libro, porque América Latina está mal informada sobre Estados Unidos, porque los medios de difusión de nuestra América Latina (Chile incluido) dicen la verdad sólo a medias. No hay "pureza de información" en nuestra región, porque los medios de difusión, en su mayoría están comprometidos. Y los que no están comprometidos, sufren la ineludible presión de medios políticos y económicos, cuya mecánica de actuación es ésta: o dicen lo que nosotros queremos o les retiramos los avisos con que financian su existencia; o dicen lo que queremos, o nuestra "influencia política" la dedicaremos a hundirlos. (Recuerden que en Chile las concesiones de radio, por ejemplo, son facultad exclusiva del Ejecutivo).

Entonces, con este cuadro general, el latinoamericano no puede entender qué clase de complot podría haber derrocado a Kennedy, asesinandolo.

Sospechan del problema racial, de los negros. Pero el latinoamericano se sorprendería de saber que el problema racial, es problema meramente electoral... no reviste gravedad, como para constituir causa de asesinato de un presidente. (Ni siquiera Lincoln fue asesinado por esa causa.) En Estados Unidos hay un máximo de 20 millones de negros. De ellos, un máximo de cinco millones constituyen fuerza laboral. Como actualmente en ese país hay cerca de siete millones

de cesantes... la igualdad de derechos para ser empleados, no afecta en nada el cuadro actual de la economía yanqui.

La rebelión de los negros, alentada por John Fitzgerald Kennedy, es sólo una herramienta secundaria de otra gran rebelión intentada por el presidente asesinado: la rebelión del Gobierno de Estados Unidos contra los poderes económicos que siempre lo dominaron... y le dieron órdenes. Y en ese fondo oscuro de la vida norteamericana, se gestó la muerte del presidente.

Ustedes no podrán encontrar una coordinación entre estos hechos: invasión de Guatemala en 1954 y doblaje del negocio en las grandes casas comerciales de Boston. Entrada de Estados Unidos a la primera Guerra Mundial, y doblaje de las ganancias de los bancos de la casa Morgan en Nueva York. Revolución en Cuba, y liquidación de las ganancias de grandes compañías de Chicago y Nueva York. Asesinato del presidente Kennedy y la renovación de las actividades del petróleo, con súbita confianza en el nuevo gobierno.

La coordinación entre esos hechos, se las voy a contar en el transcurso de este reportaje.

La realidad económica de Estados Unidos es ésta: la acromegalia fabulosa de los negocios privados, ha creado imperios particulares económicos, con este resultado: ¡no más de mil personas tienen en sus manos todas las riquezas naturales de ese país de 200 millones de habitantes, y tienen en sus manos la explotación de esas riquezas naturales. Y las ganancias son para esos mil, no para todo el pueblo yanqui. Entonces, esos mil norteamericanos gobiernan Estados Unidos, porque tienen en su cerco de dólares al Congreso Nacional y a la Corte Suprema, y a los gobiernos de los estados!

Contra esos mil norteamericanos, estaba luchando John Kennedy... y estaba a punto de ganar. Le bastaba ser reelegido en 1964. Y todo indicaba que así ocurriría. Es decir, por primera vez en 80 años, el pueblo yanqui iba a cobrar

lo que era suyo, a costa de las ganancias increíbles de mil norteamericanos.

Así, la conspiración del 22 de noviembre, tendría que haber nacido en Nueva York, llegado a Washington, y realizarse en Dallas. La conspiración de los mil norteamericanos. Esa conspiración necesita todo este libro para ser explicada.

Robinson Rojas

Santiago de Chile, enero de 1964.